

EL REINO DE DIOS

“Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo: si de este mundo fuera mi reino, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los Judíos: ahora, pues, mi reino no es de aquí”. (Juan 18:36)

Hay quienes creen que Jesús es Rey, pero enseñan que su reino no ha venido y siguen esperándolo. Si esto fuese así, Jesucristo sería un rey sin reino y tal enseñanza resulta absurda.

Jesús es “REY DE REYES” (Apocalipsis 19:16) y tiene un reino de verdad, actual, pleno y perfecto. Su reino actualmente no es sólo una parte, ni una fase, ni un anticipo, ni algo que será superado.

En el pasaje inicial, tres veces el Señor proclama la propiedad y dependencia de su reino, obligando a Pilato a preguntar: **¿Luego, rey eres tú?** Y Jesús le respondió: **“Pues sí, soy Rey”** (Juan 18:37 Versión Ecuménica) La expresión **“Mi reino”** indica un reino integral y no parcial o progresivo o cambiante.

LA PREPARACIÓN

La idea del reino de Dios tuvo su origen en la mente divina desde el principio. El Divino lo dijo así: **“Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo”** (Mateo 25:34)

Desde el mismo Génesis la promesa y la esperanza del reino de Dios fueron desarrollados por todos los profetas. El énfasis de que **“El Dios del cielo levantaría un reino”** (Daniel 2:44), alimentaba la fe y consolaba los corazones del pueblo en el anhelo de verlo cumplido.

Quinientos años después de Daniel, apareció un hombre en el desierto de Judea con este pregón: **“Arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado”** (Mateo 3:1, 2)

LA APERTURA

Poco después, el Mesías llegó a donde Juan predicaba, para que éste

lo bautizara con el fin de recibir la señal que lo manifestaría como el salvador de Israel, conforme a las instrucciones divinas dadas al profeta (Juan 1:31, 34) Hecho esto, Jesús inició su ministerio y la predicación sobre el reino de Dios, abriéndose e iniciándose así el reino que jamás los hombres han conocido (Marcos 1:14, 15)

SU NATURALEZA

El reino de Dios es espiritual y por ello, no puede verse, Jesús dijo: **“Ni dirán aquí está o allí está, porque está dentro de vosotros”** (Lucas 17:21 N. y Colunga)

Es espiritual porque lo constituyen la justicia, el gozo y la paz de Dios (Romanos 14:17)

La biblia lo denomina “El reino de los cielos” en reiterados versículos del capítulo 13 de Mateo.

SU ACTUALIDAD

El reino prometido por los profetas llegó con Jesucristo, es un error creer que no ha llegado o que sólo se ha manifestado una parte o una fase de este reino. Cuando las Escrituras hablan del reino de Dios lo presentan como algo integral o completo, no como algo segmentado o parcial. Todo lo que se dice sobre un milenio y un reino de Dios futuro, es simple interpretación anti exegética.

Jesús ordenó predicar que el reino de los cielos (no una fase de él) llegó a los hombres (Lucas 10:9, 11)

SU ETERNIDAD

Pedro le llamó “el reino eterno de nuestro Señor” (2 Pedro 1:11)

Pablo lo calificó como “El reino inmóvil” (Hebreos 12:28)

De modo que, este reino no puede ser quitado, ni cambiado, ni superado, porque permanecerá para siempre (Daniel 2:44)

NO ES DE ESTE MUNDO

Por todo esto, el regio Señor dijo: “Mi reino no es de este mundo...” (Juan 18:36) Y aunque ya vimos que llegó a nosotros y está entre nosotros, no pertenece al mundo, ni es como los reinos del mundo. Es el reino del cielo que llenó la tierra (Daniel 2:35, 37)

LA DEMOSTRACIÓN DE SU REALIDAD

El bendito dijo: “Si por el Espíritu de Dios yo echo fuera los

demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios” (Mateo 12:28)

LO PRIMERO ES BUSCARLO

El primer mandamiento impuesto por el Maestro es: “**Buscad primeramente el reino de Dios...**” (Mateo 6:33) Lo demás se nos dará como consecuencia de ello.

EL REQUISITO DE ENTRADA

Para poder ver este reino y entrar en él, Jesús dijo: “**El que no naciere de nuevo no podrá entrar en él**” (Juan. 3:3, 5)

Nacer otra vez significa ser convertido, regenerado, cambiado y consagrado al Señor. Este es el requisito que el rey ha puesto para entrar AHORA en su reino.

QUIEN QUIERA PUEDE ENTRAR TODAVÍA

Recién inaugurado y abierto su reino, el gran Rey dijo así: “**La ley y los profetas hasta Juan**”; desde entonces el reino de Dios es anunciado, y CUALQUIERA se esfuerza a entrar en él (Lucas 16:16)

SU VIRTUD

Hemos querido presentarle la verdad del reino de Cristo en pocas palabras, porque está escrito que “**el reino de Dios no consiste en palabras, sino en virtud**” (1 Corintios 4:20)

Esta virtud es la conducta espiritual o cristiana de quienes conforman el invisible reino Mesianico que se extiende de mar a mar y de la tierra al cielo.

LA INTERPRETACIÓN COMUN

El reino milenial, milenio o milenarismo, es la doctrina que enseña que el reino de Cristo será de mil años y se implantará hasta la segunda venida visible de Jesús, para corregir todos los errores humanos y sujetar y controlar el orden mundial.

Esta idea descansa en la interpretación literal de los símbolos del capítulo 20 de Apocalipsis.

Esta parte del Apocalipsis no puede interpretarse literalmente (esto es a la letra), porque se entra en contradicción con el resto de las escrituras que declaran que el reino de Cristo es eterno y no solamente de mil años.

EXÉGESIS

La biblia no puede contradecirse. Y hasta donde nos alcance esta página transcribiremos algo sobre la eternidad del reino de Cristo.

Daniel el más sabio de los profetas dijo del reino del Mesías: **“Permanecerá para siempre”** (Daniel 2:44) **“Los santos del altísimo poseerán el reino desde el siglo, y hasta el siglo de los siglos”** (Daniel 7:18). Esta expresión se puede comparar con el verso 14 que dice: **“Su señorío, señorío eterno que no será transitorio...”** o con el verso 27, que enfatiza: **“Cuyo reino es reino eterno...”**

Pablo: “Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo” (Hebreos 1:8)

David: Más claro que Pablo: “Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre...” (Salmos 45:6)

Juan: “Y reinará para siempre jamás” (Apocalipsis 11:15)

Gabriel: “Y reinará en la casa de Jacob por siempre, y de su reino no habrá fin” (Lucas 1:33)

Pedro: “El reino eterno de nuestro Señor Jesucristo” (2 Pedro 1:11)

Y todos los demás, porque ningún apóstol, ni Cristo, ni los profetas fueron milenaristas, sino participantes en vida del reino de nuestro Dios. (Apocalipsis 1:9)

Fé de Jesús